

BLAKE PIERCE

A person with their back to the camera, wearing a white dress, is pulling back light-colored curtains to reveal a bright window. The scene is backlit, creating a silhouette effect. The person's hair is pulled up, and they are wearing a dark watch on their left wrist. The overall mood is mysterious and suspenseful.

la
mentira
del
vecino

un misterio psicológico de suspenso de chloe fine - libro 2

la mentira del vecino

(misterio psicológico de suspenso de chloe fine - libro 2)

blake pierce

Un misterio de suspense psicológico

(Chloe Fine 02)

«Una obra maestra de misterio y suspenso. Pierce desarrolló muy bien a los personajes psicológicamente, tanto así que sientes que estás en sus mentes, vives sus temores y aclamas sus éxitos. Este libro te mantendrá pasando páginas hasta bien entrada la noche debido a sus giros inesperados.»

Aunque la agente del Equipo de Evidencias del FBI Chloe Fine, de 27 años de edad, aún se siente conmovida por los secretos de su pasado, tiene que trabajar en su primer caso: el asesinato de una niñera en un pueblo suburbano aparentemente perfecto.

Inmersa en un mundo de secretos, parejas infieles, artificios y mentiras, Chloe pronto se da cuenta de que cualquiera pudiera ser el culpable. Sin embargo, debido a que su propio padre sigue en la cárcel, debe lidiar con sus demonios y desentrañar sus secretos, los cuales amenazan con acabar con su carrera.

Un thriller lleno de acción con suspenso emocionante y personajes multi-facéticos, ***La mentira del vecino*** es el segundo libro de una nueva serie fascinante que te dejará pasando páginas hasta bien entrada la noche.

PRÓLOGO

Trabajar de niñera no era la vida que Kim Wiending se había imaginado para sí misma, pero en realidad era bastante agradable. Eso era bastante sorprendente, dado que había tenido una carrera en Washington, DC trabajando en campañas políticas y redactando discursos para candidatos desvalidos. Y había estado a punto de llegar a la cima.

La vida a veces daba muchas sorpresas.

Ahora que tenía treinta y seis años de edad, sabía que jamás cumpliría sus sueños. Por esta razón, los había reemplazado con otro sueño: escribir una gran novela americana en su tiempo de inactividad como niñera.

Kim comenzó a trabajar de niñera después de que un candidato prometedor para el que había trabajado fue derrotado. Eso la hizo decidir tomarse un tiempo fuera. Y durante ese tiempo afuera, este empleo había caído en su regazo. Jamás había considerado cuidar niños, pero todo había resultado bien.

Kim pensó en su primer trabajo como niñera mientras se encontraba sentada en la isla de cocina de la casa de Bill y Sandra Carver. Era difícil de creer que había sido hace más de diez años. Esos años habían difuminado sus recuerdos de su trabajo en DC, de escribir discursos esperanzadores y solo una pizca de falsedad.

Tenía su portátil en frente. Ya llevaba cuarenta mil palabras de su libro. Suponía que le faltaba la mitad. Tal vez lo terminaría en aproximadamente seis meses. Todo dependía de lo que sucedía en las vidas de los tres hijos Carver. El hijo mayor, Zack, estaba en noveno grado y practicaba fútbol americano. El hijo intermedio, Declan, jugaba fútbol. Y si la más pequeña, Madeline, seguía con la gimnasia, Kim estaría muy ocupada durante los próximos meses.

Cerró la tapa de su portátil y miró alrededor de la cocina. Estaba descongelando un pollo para la cena. Ya había limpiado los mostradores y lavado los platos y tenía la cuarta carga de ropa en la lavadora. Hasta que los niños llegaran a casa, no tenía más nada que hacer. Es por esa razón

que había logrado trabajar en su libro durante cuarenta y cinco minutos.

Miró el reloj y vio que el día había pasado volando, algo que estaba empezando a entender les pasaba bastante a las niñeras. Tenía que salir a recoger a los niños en la escuela en quince minutos... y esa era una verdadera hazaña, dado que la menor estaba en la escuela primaria, el intermedio en la escuela intermedia y el mayor en la escuela secundaria. Se tardaba más de una hora para recogerlos y traerlos a casa dado el tráfico. Sin embargo, sonaba peor de lo que era, ya que Kim había descubierto hace poco cuán maravillosos eran los audiolibros para matar tiempo durante viajes.

Se levantó y fue a ver el pollo, el cual ya estaba casi completamente descongelado. Luego metió la ropa en la secadora y sacó todas las especias que necesitaría para preparar la cena. A lo que colocó el pimentón sobre el mostrador, alguien llamó a la puerta principal.

Eso era bastante común en la casa de los Carver. Sandra Carver era una adicta a Amazon y Bill Carver siempre recibía planos. Kim agarró su bolso, decidiendo que iría a recoger a los niños luego de meter los paquetes.

Abrió la puerta, su mirada yéndose directamente al suelo del porche en busca de una caja de Amazon. Es por eso que le tomó a su cerebro un segundo entender que había alguien frente a ella. Cuando levantó la mirada para ver su cara, su campo visual fue obstruido por... algo.

Fuera lo que fuese, se estrelló contra su cabeza. Conectó justo entre los ojos, en el puente de su nariz. El chasquido dentro de su cabeza fue ensordecedor, pero apenas tuvo tiempo para notarlo ya que cayó al piso de madera de los Carver. Sintió sangre corriendo por su nariz mientras trataba de arrastrarse hacia atrás.

La persona en el porche entró. Cerró la puerta detrás de ella. Kim trató de gritar, pero tenía demasiada sangre en la nariz, la cual estaba entrando en su garganta y boca. Tosió mientras la persona dio un gran paso adelante y volvió a alzar el objeto contundente.

Kim se dio cuenta de que era un tubo mientras el dolor se extendió por su mente como un huracán. Y eso fue lo último que vio.

Antes del golpe final, su mente se fue a un lugar extraño. Kim Wielding murió preguntándose qué pasaría con ese pollo, el cual seguía descongelándose en el fregadero de los Carver.

CAPÍTULO UNO

Debido al hecho de que su madre había muerto, su padre había sido encarcelado y sus abuelos las sobreprotegeron mucho, Chloe Fine a menudo prefería hacer las cosas sola. La gente a veces la consideraba una persona introvertida y eso no le molestaba en absoluto. Su personalidad la había ayudado a sacar excelentes notas en la escuela y también durante su entrenamiento del FBI.

Pero esa personalidad también la había conducido a mudarse a su nuevo apartamento sola, sin nadie para ayudarla. Sí, podría haber contratado una empresa de mudanzas, pero sus abuelos le habían enseñado el valor del dinero. Y dado que tenía brazos fuertes y una mentalidad tenaz, había elegido mudarse sola. Después de todo, solo tenía dos muebles pesados. Todo lo demás sería fácil.

Sin embargo, no fue así... Le costó mucho subir su cómoda por las escaleras aunque tuvo la ayuda de una carretilla y su apartamento solo quedaba en el segundo piso. Sí, lo había logrado, pero estaba segura de que se había lastimado la espalda.

Lo último que subió fue la cómoda, ya que sabía que eso sería lo más difícil de toda la mudanza. No había empacado muchas cosas en cada caja, sabiendo que todo el trabajo lo haría sola. Supuso que podría haber llamado a Danielle y ella la habría ayudado, pero a Chloe nunca le había gustado pedirles favores a sus familiares.

Chloe esquivó unas cuantas cajas de libros y cuadernos y se desplomó en el sillón que había tenido desde su segundo año en la universidad. La idea de llamar a Danielle para que la ayudara a desempacar y comenzar a ordenar todo le estaba comenzando a gustar. Las cosas no habían estado tan tensas entre las dos desde que Chloe había descubierto la verdad sobre lo que había pasado entre sus padres hace todos esos años, pero nada era perfecto. Las dos estaban muy conscientes del peso de la verdad de lo que su padre había hecho y los secretos que había estado guar-

dando. Chloe sintió que ambas estaban lidiando con esos secretos a su forma y sabía que sus opiniones diferían.

Lo que nunca se había atrevido a expresarle a Danielle era lo mucho que echaba de menos a su padre. Danielle lo había resentido desde su encarcelamiento. Pero Chloe había extrañado esa figura paterna en su vida. Ella había sido la que se había atrevido a esperar que tal vez la policía se había equivocado, que su padre no había matado a su madre después de todo.

Y esa esperanza y creencia es lo que había dado lugar a esa pequeña aventura que habían vivido juntas que había culminado con la detención de Ruthanne Carwile y un punto de vista completamente distinto en el caso de Aiden Fine. Sin embargo, lo único contraproducente de todo es que ahora extrañaba a su padre aún más. Y sabía que si Danielle se enteraba, le parecería horroroso y tal vez incluso hasta masoquista.

Aun así, quería llamar a Danielle para que juntas celebraran la pequeña victoria de mudarse a su nuevo apartamento. Solo era un pequeño apartamento de dos dormitorios en el vecindario Mount Pleasant de Washington, DC. Pequeño y apenas asequible, pero exactamente lo que había estado buscando. Llevaban dos meses sin verse, lo cual le parecía extraño dado lo que habían vivido juntas hace poco. Habían hablado por teléfono varias veces y, aunque había sido bastante agradable, también había sido muy superficial. Y Chloe no era buena para mantener las cosas superficiales.

«A la mierda —pensó, buscando su teléfono—. ¿Qué daño podría hacer?»

A lo que encontró el número de Danielle en su teléfono, comenzó a asimilar la realidad de la situación. Aunque solo habían pasado dos meses, eran personas diferentes ahora. Danielle estaba empezando a rehacer su vida. Tenía un trabajo bien pagado ahora, de barman y subgerente en un bar exclusivo en Reston, Virginia. Chloe todavía estaba tratando de asimilar que ya no estaba comprometida y no recordaba la última vez que había tenido una cita.

«No puedes forzar esto con Danielle», pensó.

Con el corazón agitado, Chloe hizo la llamada. Esperaba escuchar su buzón de voz. Así que cuando Danielle le atendió la llamada rápidamente, le sorprendió por completo.

—Hola, Danielle.

—Chloe, ¿cómo estás? —le preguntó. Era tan extraño oír a Danielle tan alegre.

—Bien. Me mudé al apartamento hoy. Pensé en lo bonito que sería celebrarlo contigo entre copas de vino y una buena comida. Pero luego recordé tu nuevo trabajo...

—Sí, aquí estoy —dijo Danielle con una risa.

—¿Te gusta?

—Chloe, me *encanta*. Aunque solo han pasado tres semanas, siento que nací para hacer esto. Sé que solo soy una barman, pero...

—Bueno, también eres subgerente.

—Sí. Tener ese cargo todavía me asusta.

—Me alegra que te guste tu trabajo.

—¿Y tú? ¿Cómo está el apartamento? ¿Cómo estuvo la mudanza?

No quería decirle a Danielle que se había mudado sola, así que se decidió por la respuesta genérica. —Nada mal. Todavía tengo que desempaquetar, pero estoy contenta de estar aquí, ¿me entiendes?

—Pronto iré a tomarme esas copas de vino contigo junto con una buena comida. ¿Y cómo va todo lo demás?

—¿Honestamente?

Danielle se quedó callada por un momento antes de preguntarle: —¿Qué pasa?

—He estado pensando en papá. He estado pensando en ir a verlo.

—¿Por qué diablos quieres hacer eso?

—Quisiera tener una buena respuesta —dijo Chloe—. Después de todo lo que pasó, solo siento que tengo que hacerlo. Tengo que darle sentido a todo.

—Dios mío, Chloe. Déjalo así. ¿No se supone que este nuevo trabajo tuyo te mantendrá ocupada resolviendo

otros crímenes? Vaya, y eso que pensaba que yo era la que vivía en el pasado.

—¿Por qué te molesta tanto que vaya a verlo? —preguntó Chloe.

—Porque siento que ya le hemos dado suficiente de nuestras vidas. Y sé que si lo ves, mi nombre saldrá a relucir y yo preferiría que eso no sucediera. No quiero tener nada que ver con él, Chloe. Ojalá tú te sintieras igual.

«Sí, yo deseo lo mismo», se dijo Chloe a sí misma.

—Chloe, te amo, pero voy a colgar si sigues hablando de él.

—¿Cuándo te toca trabajar? —preguntó Chloe.

—Todas las noches de esta semana, excepto el sábado.

—Tal vez pase a verte el viernes por la tarde para que me sirvas un trago especial.

—Bueno, pero solo si no estás pensando en conducir a casa. Mis tragos son fuertes —dijo Danielle.

—Está bien.

—¿Y tú? ¿Cuándo comienzas tu nuevo trabajo?

—Mañana por la mañana.

—¿A mitad de semana? —preguntó Danielle.

—Tengo una orientación. Pasaré todo el día en reuniones.

—Estoy muy emocionada por ti —dijo Danielle—. Sé lo mucho que has deseado esto.

Fue agradable escuchar a Danielle hablar tan bien de su trabajo. No solo eso, sino incluso fingir que estaba interesada en él.

Hubo un momento pesado de silencio entre ellas, uno que afortunadamente terminó cuando Danielle dijo algo que era bastante fuera de lo común para ella. —Cuídate, Chloe. De tu trabajo... de todo.

—Lo haré —dijo Chloe, el comentario tomándola por sorpresa.

Danielle finalizó la llamada. Chloe se puso a mirar alrededor de su apartamento. Ya se estaba sintiendo en casa.

«No hay nada como una conversación incómoda con Danielle para hacer que un lugar se sienta como en casa», pensó distraídamente.

Chloe estiró la espalda, se bajó del sillón y se dirigió a la caja más cercana a ella. Comenzó a desempacarla y se puso a pensar qué sería de su vida si no descubriría cómo reconciliar relaciones. Su hermana, su padre, su ex prometido... no tenía el mejor historial de mantener personas en su vida.

Mientras pensaba en su ex prometido, encontró varias fotografías enmarcadas en el fondo de su primera caja. Había tres fotos en total, fotos de ella y Steven. Dos eran de los inicios de su relación. Pero la tercera era una foto que se habían tomado justo después de su compromiso... después de que le dijo que sí entre lágrimas.

Sacó las fotos de la caja y las colocó sobre el mostrador de la cocina. Encontró su bote de basura en su habitación, al lado de su colchón. Tiró las fotos dentro del bote de basura. El sonido del vidrio rompiéndose fue demasiado agradable.

«Qué fácil fue eso —pensó—. Ya quiero pasar página. Ahora, ¿por qué no puedes pasar página con todo el asunto de tu padre?»

No tenía respuesta para eso. Y lo que la asustaba era que sentía que tenía que hablar con él para poder darle sentido a todo.

Con ese pensamiento, el apartamento le pareció mucho más vacío que antes y Chloe se sintió muy sola. Eso la hizo ir al refrigerador y abrir la primera cerveza del paquete de seis que había comprado. Ella abrió la botella de cerveza, un poco alarmada por lo bien que se sintió el primer trago.

Hizo todo lo posible para mantenerse ocupada hasta bien entrada la noche, no desempacando, sino abriendo cada una de las cajas, sacando las cosas y decidiendo si de verdad necesitaba cada cosa o no. Tiró el trofeo de debate que había ganado en la escuela secundaria en el bote de basura. Guardó el CD de Fiona Apple que había estado es-

cuchando cuando perdió su virginidad en su segundo año en la escuela secundaria.

No tiró ninguna de las fotos de su padre. Le dolió tirar sus cosas, pero se sintió mejor al respecto cuando llegó a su segunda botella de cerveza.

Logró terminar solo dos cajas... y probablemente habría terminado al menos una más si no hubiera ido a la nevera y descubierto que se había tomado toda la cerveza. Miró el reloj de la cocina y jadeó ante lo que vio. Eran las 12:45 de la madrugada.

«Y eso que iba a dormir bien esta noche antes de mi primer día», pensó.

Pero aún más alarmante era el hecho de que estaba más molesta por el paquete vacío de cervezas que por tener una mañana potencialmente atontada en su primer día en el FBI. Se desplomó en la cama después de cepillarse los dientes, su habitación dando vueltas. Se dio cuenta de que lo que realmente había estado tratando de hacer esa noche era distraerse para no pensar en su padre.

CAPÍTULO DOS

Chloe no había estado segura de qué esperar cuando entró en la oficina central del FBI a la mañana siguiente. Pero lo que definitivamente no había esperado era ser recibida por un agente de más edad en el vestíbulo. Él la miró cuando entró y Chloe no supo qué hacer cuando se dio cuenta de que estaba caminando directamente hacia ella. Por un momento, pensó que era el agente Greene, el hombre que había servido como su instructor y compañero en el caso que la había llevado a descubrir la verdad sobre su padre.

Pero cuando le echó un mejor vistazo, vio que era otro hombre. Parecía endurecido y hecho de piedra.

—¿Chloe Fine? —preguntó el agente.

—¿Sí?

—El director Johnson quiere hablar contigo antes de la orientación.

Eso la emocionó y la asustó. El director Johnson había hecho excepciones para ella cuando había estado trabajando con Greene. ¿Estaba teniendo dudas ahora? ¿Lo que ella había hecho en el caso lo había metido en problemas? No podría creer que había llegado tan lejos para que se le acabaran los sueños tan pronto.

—¿Para qué? —preguntó Chloe.

El agente se encogió de hombros, como si realmente no le importara. —Por aquí —dijo.

La condujo a los ascensores y, por un momento, Chloe se sintió como si hubiera retrocedido en el tiempo. Podía verse a sí misma entrando en estos mismos ascensores hace poco más de dos meses con este mismo nudo de preocupación en su estómago, sabiendo que iba a reunirse con el director Johnson. Y al igual que la última vez, ese nudo de preocupación comenzó a extenderse al resto de su cuerpo mientras el ascensor subió.

El agente cara de piedra la condujo por un pasillo. Pasaron varias oficinas y salas y el agente se detuvo en el ala

de Johnson. La secretaria en su escritorio asintió con la cabeza y dijo: —Puedes pasar. Está esperándote.

El agente cara de piedra asintió con la cabeza hacia la puerta de la oficina. Era evidente que no iba a entrar con ella.

Haciendo todo lo posible para mantener la calma, Chloe se acercó a la puerta del director Johnson.

«¿Qué es lo que temo? —se preguntó—. La última vez que fui llamada a su oficina, me fueron concedidas responsabilidades y deberes con los que la mayoría de los nuevos agentes ni sueñan.»

Sin embargo, ese pensamiento no la ayudó a sentirse menos nerviosa.

El director Johnson estaba sentado en su escritorio, leyendo algo en su ordenador portátil con atención cuando entró. Cuando levantó la mirada, toda su atención se fue a ella. Hasta cerró la computadora portátil.

—Agente Fine —dijo—. Gracias por venir. Esto solo tomará un segundo. No quiero que te pierdas nada de tu orientación, la cual, para que sepas, será bastante rápida y fácil.

A lo que oyó «agente Fine» se sintió muy emocionada, pero trató de no demostrarlo. Se sentó en la silla frente a su escritorio y sonrió.

—No hay problema —dijo Chloe—. ¿Pasa algo?

—No, no te preocupes —dijo Johnson—. Quería hablarte de algo. Tengo entendido que estarás trabajando con el Equipo de Evidencias. ¿Eso es algo que siempre has querido?

—Sí, señor. Tengo un muy buen ojo para los detalles.

—Sí, eso es lo que me han dicho. El agente Greene habló muy bien de ti. Y a pesar de los contratiempos, tengo que admitir que también estoy bastante impresionado. Tienes una confianza y certeza inquebrantable que es poco común en agentes nuevos. Y es por eso, y por los comentarios que recibí del agente Greene y de algunos de tus instructores de la academia, que quiero pedirte que reconsideres tu departamento de interés.

—¿Tiene un departamento en particular en mente? — preguntó Chloe.

—¿Estás familiarizada con el programa ViCAP?

—¿El Programa de Aprehensión de Criminales Violentos? Sí, sé un poco de él.

—El nombre se explica por sí solo, pero creo que también se presta a tu habilidad para la evidencia. Además, para ser sincero, el Equipo de Evidencia tiene un grupo bastante grande de agentes de primer año. En lugar de perderte en la multitud allí, creo que podrías encajar bien en el ViCAP. ¿Te interesaría eso?

—Si le soy sincera, no sé. Nunca lo había pensado.

Johnson asintió con la cabeza, pero Chloe estaba segura de que ya estaba decidido. —Quiero que lo intentes. Si después de unos días te das cuenta de que no es lo tuyo, me encargaré personalmente de que te admitan de nuevo al Equipo de Evidencias.

Ella honestamente no estaba segura de qué decir o hacer. Sin embargo, lo que sí sabía era que se sentía bastante orgullosa del hecho que el director quería asignarla a un departamento basándose solamente en sus habilidades y retroalimentación positiva de sus colegas.

—Sí, está bien —respondió Chloe finalmente.

—Fantástico. Quiero asignarte a un caso. Empezarás a trabajar en él mañana. La policía de Maryland ha estado encargada del caso, pero llamaron esta mañana pidiendo ayuda. Trabajarás con una agente que no tiene compañera actualmente. El que le habían asignado llamó ayer para renunciar.

—¿Puedo preguntar por qué?

—Algunos de los crímenes asignados al programa tienden a ser un poco espantosos. Eso pasa a veces con las nuevas reclutas... Pasan el entrenamiento viendo casos ejemplo y escenarios de la vida real. Pero, al final, es demasiado para ellos saber que estarán *trabajando* en casos como ese.

Chloe no dijo nada. Trató de imaginarse tener que renunciar de esa forma, pero no pudo. Había estado esperan-